

Alfonso López Quintás: *EL PENSAMIENTO FILOSOFICO DE ORTEGA Y D'ORS. Una clave de interpretación. Colección universitaria de bolsillo PUNTO OMEGA, Núm. 145 - Ediciones Guadarrama, Madrid, 1972.*

Habíamos señalado en la recensión de un libro de Vicente Aguilera Cerni —ORTEGA Y D'ORS EN LA CULTURA ARTISTICA ESPAÑOLA— los nuevos caminos de la reinterpretación de ambos filósofos. El estudio de López Quintás constituye otro ejemplo válido, desde la nueva altura de los tiempos, que diría Ortega, en una posición abierta y singular, fiel a la obra de ambos pensadores, enseñándonos a leerlos desde sí mismos, de tal forma que su obra se abra y nos cuente por sí misma uno de los múltiples sentidos que encierra, visto ya en una panorámica histórica, cada autor "par lui-même". La otra vez, nos ocupamos sólo de Eugenio d'Ors, ahora lo haremos de José Ortega y Gasset y de Eugenio d'Ors, procurando guardar el correspondiente equilibrio. La razón que allí dábamos era estética, la de hoy es de simple y pura Filosofía, enfrentada con el Mundo y con la Sociedad.

En el Prólogo, López Quintás nos expone el método de sus estudios. Esta obra constituye una especie de "trabajo de seminario" que tiene por meta colaborar a resolver uno de los problemas más urgentes del quehacer filosófico, tanto en la vertiente investigadora como en la pedagógica: el logro de un método eficaz —sereno y radical a la vez— de análisis de textos. Entre las directrices que toma están Fichte —el gran filósofo romántico alemán— y los dos filósofos existencialistas alemanes, Martin Heidegger y Karl Jaspers, además de H. Friedmann, analítico. Se trata, por este método, de recrear los pensamientos filosóficos, iniciando un auténtico diálogo al modo de las frases de Fichte, citadas en el mismo texto: "Yo quisiera enmudecer y desaparecer en su ánimo para que pasasen ustedes mismos a ocupar mi puesto", "Todo lo que de hoy en adelante haya de ser pensado en esta reunión será pensado y será verdadero únicamente en la medida en que ustedes mismos lo hayan pensado y visto como verdadero". En el mismo camino se cita como procedente a Descartes, el discursador del Método, —la Duda como Método.

"A la luz que arroja una lectura "analéctica" de los escritos de d'Ors y Ortega, sus intuiciones fundamentales —no siempre del todo precisas— adquieren una sorprendente clarificación y desarrollo. La lectura de d'Ors es de cortes predominante *expositivo*. La de Ortega ofrece un carácter más bien *crítico-analítico* y responde a la línea marcada por mi orientación metodológica, según la cual lo decisivo en el estudio de un pensador es sorprender los esquemas mentales y categorías que vertebran su pensamiento así como las posibles extrapolaciones categoriales que pueda cometer.

Esta visión genética del pensamiento de los diferentes autores permite distinguir nítidamente los planteamientos de las *soluciones*, las *intenciones* de las *realizaciones*, y advertir cómo en casos los pensadores se cierran a sí mismos el paso en orden al despliegue de sus fecundas intuiciones iniciales por no reparar debidamente en las consecuencias que encierra el asumir como modelicos ciertos estratos de lo real y sus categorías correspondientes".

"Orden, belleza, juego, potencia creadora, eón, numen son categorías que desempeñan en la trama del pensamiento dorsiano una función axial y pueden ofrecer a un análisis hondo valiosas precisiones en orden a la clarificación de los conceptos fundamentales de la "filosofía de los ámbitos". En el momento filosófico actual, consagrado a la tarea de superar el alicorto horizonte empirista por vía difícil de la inmersión en lo concreto sin concesión alguna a fáciles y nefastos abstraccionismos, nada más aleccionador que asistir al proceso de gestación de un pensamiento nutrido en exclusiva por la contemplación de los estratos más hondos de lo real".

"Visto desde 1972, pienso que el gran Ortega es más bien el promotor de empresas intelectuales y ojeador de temas decisivos que el sistemático diseñador de vías fecundas de solución. Lo decisivo es pues, en la actualidad determinar —merced a la amplitud de perspectiva de que disponemos— el núcleo de intuiciones centrales de su pensamiento, el grado de desarrollo que ostentan en su obra y las posibilidades que hoy se ofrecen y por qué medios— de llevarlas a más cumplida sazón. Este análisis nos permitirá explicar el desazonante fenómeno de la disparidad de posiciones críticas frente a Ortega y, lo que es más importante, proseguir la tarea intelectual tan animosamente iniciada por él en una época menos generosamente dispuesta para el pensar filosófico equilibrado que el actual".

López Quintás tiene en cuenta que ambos filósofos "intentaron imponer una reforma del filosofar". Trata de dilucidar lo que es válido en nuestra circunstancia, todavía, de este punto de partida. El propósito de Renacimiento es común a todo el mundo FIN DE SIGLO, el de la vuelta a la Metafísica, el del ART NOUVEAU, la SEZESSION, JUVENTUD, el ARTE JOVEN, el JUGENDSTIL y que coincidió con la adolescencia de Eugenio d'Ors y Ortega y Gasset: el espíritu de su obra se corresponde con los afanes de su época, que realmente creyó vivir una nueva aurora en la vida de la HUMANIDAD. La misma juventud de López Quintás se llega a recoger el latido de otras juventudes, de cuyo esfuerzo y entusiasmo ha vivido todo el siglo XX.

Hubo un tiempo que sólo Julián Marías parecía que podía y debía interpretar a Ortega y Gasset, hipoteca que llegó a parecer abusiva, y desde luego disminuía frente a la sugerencia de la obra directa del mismo Ortega y Gasset. La misión que se asignó Marías parece cumplida, y hoy nuevas promociones, desde nuevas perspectivas, libres también de hipotecas y de exclusivismos, aprenden también la libertad de enseñarnos que dijeron realmente Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset.

López Quintás, atento al espíritu de Eugenio d'Ors, más que a la letra según la sabia sentencia bíblica —la letra mata al espíritu— realiza un auténtico hallazgo en la exposición del filósofo catalán, citando una serie de textos, que reciben un sentido completamente nuevo a la luz de la confrontación antológica, de los mismos a la vez simpáticamente y distanciadamente, seleccionados. Así, al enseñarnos una nueva lectura de Eugenio d'Ors, nos devuelve su obra, su selección de textos, como una completa novedad. Por nuestra parte ya hacía tiempo que veníamos haciéndolo, y el hecho de encontrarnos con alguien que haga lo mismo, lo mismo que impresiones de lecturas del NUEVO GLOSARIO o libros de ARTE del mismo por universitarios muy jóvenes, nos confirma la realidad de un nuevo latido, el nuevo camino por el cual nos llega poco a poco el nuevo y joven Eugenio d'Ors.

Otra forma de leer a Eugenio d'Ors consiste en verlo desde las múltiples corrientes de pensamiento que agitan nuestra actualidad y ver cómo aguanta con éxito el vendaval marxista, estructuralista, lingüista, hippy...

He de confesar que hablar de Ortega y Gasset me cuesta, aunque sea recensionando a otro. Todavía suena a mis oídos el slogan falaz del máximo filósofo español, como reacción a una absurda elevación irrespetuosa con Eugenio d'Ors. ¡Tiempos de Julián Marías! ¡Tiempos de silencio, de nacionalismos cerrados! ¿Por qué en lugar de decir el máximo filósofo español no decir el máximo filósofo madrileño, que quizá sería verdad? ¡Pensar que hay que hablar así de las tres grandes cabezas pensantes de la primera mitad de siglo, Unamuno, d'Ors, Ortega! Pero lo cierto es que así hemos hablado, por exclusión. ¡Cómo si nos sobran prendas!

Víctor d'Ors dice —y no creo que sea sólo por ser su padre, sino con cierta objetividad— que el futuro pondrá mal alto a Eugenio d'Ors que a los otros dos

maestros. Por nuestra parte, sólo podemos añadir que tiene más registros. Pero hablemos de Ortega y Gasset.

"Decidido a tomar en cierto modo *partido* —sin partidismo— en la polémica —ruidosa o latente, pero nunca aquietada— que se viene sosteniendo desde hace unos lustros en torno al pensamiento de Ortega, debo advertir que no intento en modo alguno adoptar fáciles, violentas y en definitiva poco fecundas actitudes de aceptación o repulsa, sino hacer al pensador el mínimo obsequio de la atención en orden a sorprender las causas ocultas que motivan tan dispares reacciones. La actitud de López Quintás —"¡A las cosas mismas!"— parece del todo correcta y actual, lejos del partidismo beato: es la actitud crítica y desconfiada de la presente juventud. Ponerlo todo en cuestión y ver entre tanta algarabía quién tiene razón y en qué sentido es posible dársela y en qué coinciden varios exégetas y panegiristas.

"No fue tanto el *vitalismo* cuando la *fenomenología husserliana* quien frenó la potente intuición de Ortega, prendiéndola en las mallas de un *perspectivismo circunstancialista* insuficiente para fundar una teoría sólida de la compleja realidad humana. Si queremos ser fieles al espíritu genuino del Ortega abierto a las realidades vitales, debemos desbordar los supuestos que obligaron a Husserl a confesar en su edad madura que el sueño de la "Filosofía como ciencia rigurosa" se había desvanecido ya del todo en su mente. Planteados los problemas filosóficos a su debido nivel, se adivina la existencia de una forma específica de rigor filosófico que debemos esforzadamente cultivar olvidando pacetas actitudes minetistas ni fuéramos cumplir el difuso anhelo del pensamiento actual: *elaborar un método adecuado a las realidades concretas altamente relevantes*".

De todas formas, hay algo más, todavía, a añadir a esto: Ortega y Gasset desde un punto de vista de pleno desarrollo sociológico español, nos puede ayudar a salir de la Edad Media mal digerida que lleva España en su interior, para recuperar la Modernidad, que desde sus inicios se nos ha hurtado —el RENACIMIENTO y el ILUMINISMO del siglo XVIII— a punto de mira también fundamental —y fundamentalmente— del pensamiento de José Ortega y Gasset, novecentista en esto lo mismo que Eugenio d'Ors. No sólo tenemos que luchar con pacaterías y mimetismos, también con un pasado que nos lastra, como un problema subconsciente mal resuelto, convertido en neurosis colectiva. Es lo único que se nos ocurre para completar a Alfonso López Quintás.

Hannes Mayer —EL ARQUITECTO EN LA LUCHA DE CLASES Y OTROS ESCRITOS— Selección, prólogo y notas de Francesco Dal Co, del Instituto de Historia de la Arquitectura de Venecia —Título original: Hannes Mayer, Architettura o rivoluzione. Scritti 1921-1942. Marsilio. Editori-Padua, Italia. Traducción: Mariuccia Galfetti de Gili — Editorial: Gustavo Gili — Barcelona, 1972 — Colección Arquitectura y Crítica, dirigida por Ignacio de Solá-Morales Rubio, arquitecto, profesor de la Universidad de Barcelona. Nota: ¿Cuando se nos dará el dato cultural de la primera edición del libro, y el de la edición que se ha empleado para la traducción en castellano?

Este es el primer libro —que sepamos— que trata de entender en sentido positivo el cambio que dió la Edificación soviética hacia el Neoclasicismo, rechazando el movimiento de los años VEINTE, el FUNCIONALISMO, derivación novecentista de los Clasicismos, y que parecía el utillaje más apropiado para la Edificación de viviendas, escuelas, fábricas, cooperativas, estaciones y estadios... de la DICTADURA DEL PROLETARIADO. Se da la paradoja además de que los textos proceden de uno de los protagonistas más calificados del movimiento BAUHAUS, Hannes Mayer. Otro sentido que nos interesa es también el hecho de que se trate de las Cooperativas, del movimiento cooperativo, que en Cataluña —y con elementos



derivados del libre neomudéjar gaudiniano— tuvo tanta difusión y amplitud en la obra del arquitecto César Martinell, al cual el C.O.A.C.B. ha encargado un libro de su obra.

El presente estudio-recopilación visto desde la experiencia docente de la Escuela de Arquitectura de Venecia reúne dos aspectos fundamentales: 1.— El estudio de Hannes Mayer dentro del Movimiento Moderno y 2.— Una primera aproximación al estudio y valoración de la Edificación en el primer estado socialista del mundo, la U.R.S.S. insuficiente por la falta de material disponible y de la elaboración correspondiente, y también por el hecho de verse a través —y exclusivamente— del occidental Hannes Mayer. Esto, más o menos, es lo que viene a decir Francesco Dal Co en el Prólogo. En el Prólogo a la edición española, añade otras notas sustanciales: "...a pesar de todos estos atentados estudios, no hemos alcanzado todavía una imagen definitiva, válida, que permita un juicio completo sobre aquel cautivo período de la cultura burguesa que reúne toda la arquitectura europea desde finales de la primera guerra mundial hasta las ardientes desilusiones de finales de los años treinta".

"Esto puede comportar, a veces, la obligación de abandonar la especificidad de los fenómenos arquitectónicos como tales, en favor de una síntesis que una la arquitectura con el desarrollo global de la cultura burguesa, por un lado, y con el desenvolvimiento del papel social del intelectual, por otro lado. En este sentido, el período heroico de la arquitectura moderna es rico en sugerencias y estímulos. Precisamente durante aquellos años —y en el caso de H. Mayer lo demuestra perfectamente— la arquitectura burguesa, en su "compromiso máximo", en relación primeramente con las vanguardias artísticas, y luego, con la revolución soviética, indica ampliamente los complejos modos de transformación del trabajo intelectual".

"Sobre la base de esta alternativa histórica, sólo aparentemente doble, la arquitectura moderna, la intervención de los arquitectos occidentales en la Unión Soviética después de 1917, representan la extrema, desesperada tentativa de volver a proponer una mediación, una *reconciliación*; de presentar, una vez más, al intelectual como elemento de unificación de lo que el desarrollo de la lucha de clases, el aumento del modo de producción capitalista, quieren, cada vez más, dividir y convertir en políticamente diferente".

Hannes Mayer, de toda la pléyade de arquitectos del Movimiento Moderno se nos aparece como el más relacionado con la práctica —de lo que sería un ejemplo su larga permanencia en la U.R.S.S.— íntimamente relacionado con el movimiento cooperativo en Escandinavia y Finlandia, con las colonias de trabajadores y residenciales, en los planes de Urbanismo y en la proyectación de nuevas ciudades, por el conocimiento directo del movimiento de la Ciudad-Jardín inglesa, por su dedicación docente, por toda una tradición familiar heredada de su familia desde el siglo XVII. Por todo eso, y por su doble experiencia clave en Occidente y Oriente, se nos aparece como el arquitecto eje de la relación ARQUITECTURA-REVOLUCION de los años centrales de nuestro siglo.

"Aunque el propio Mayer sea siempre propenso a identificar los años de trabajo en la Unión Soviética con el período más significativo de su vida, no hay que olvidar que permanece substancialmente vinculado a las vicisitudes de la arquitectura occidental y simboliza, de manera singular, la contradictoria y atormentada imagen de la actividad arquitectónica burguesa del siglo XX; una atenta valoración crítica de la producción arquitectónica y teórica de los años pasados en Rusia, demostraría el peso de esta herencia imborrable, de ese vínculo indestructible con la ideología progresista burguesa de los años veinte. La demostración de esta continuidad arraigada en el pensamiento de Mayer aparece de nuevo en la identificación que él establece, de hecho, entre la estructura social de la

Unión Soviética de los años treinta, y aquella realización práctica del socialismo en vano invocada en el énfasis del lenguaje utópico, durante los primeros años de trabajo en Suiza y Alemania; la aceptación incondicional y total de la ideología del socialismo realizado, aparece como lógico final de aquella "ideología de lo social" que animó ya los escritos y las obras de Meyer a partir de 1920".

Como es fácil ver, en estos textos se nos plantea una imagen distinta y un vuelco total de la forma de valorar el período edificatorio de ENTREGUERRAS, lo mismo que su relación con la primera patria del Socialismo realizado. Por otra parte, creemos que, el enfoque dado en el presente estudio permitirá en adelante, valorar debidamente esta discutida etapa, al establecer la interrelación del BAUHAUS y la U.R.S.S. en lugar de contraponerlos antitéticamente como ha sido habitual. A partir de aquí la Edificación de los años VEINTE podrá ya tener un definitivo encaje —un comienzo, por lo menos— en el proceso de valoración y límites.

"La lucha de clases, la transformación de la vieja sociedad burguesa en una nueva sociedad socialista, se proyecta en las formas arquitectónicas-constructivas y en los conflictos ideológicos del crecimiento del socialismo, de todo esto no nacerá un manual técnico para uso exclusivo de una clase, nace en cambio una representación popular de los problemas que concierne a la arquitectura en la creación de una sociedad socialista; dicha representación está ligada al proceso de la construcción, entendido como una organización económica planificada de la vida socialista".

"Realismo socialista: la explicación de las formas de expresión del "realismo socialista" muestra, cada vez, el efecto de las medidas de precaución de carácter político-económico en el interior de la esfera de la vida y del trabajo del observador:

Por ejemplo:

- a) proceso contra Ramsin
- b) muerte de Kirow
- c) el caso Ramenew
- d) los seis puntos de Stalin
- e) la introducción de la absoluta obligación del pasaporte en las ciudades
- f) el mercado de los koljoses y comercio soviético
- g) el jorrajot
- h) eliminación del "ama de casa"
- i) eliminación del contraste entre ciudad y campo
- k) eliminación de los grupos de artistas
- l) Profog en lugar de Komtrud
- m) movimiento stajanovista como nuevo método de trabajo con las nuevas exigencias culturales de los que trabajan".

Todo esto constituyen apuntes debidamente *concienciados* de Hannes Mayer, cuando la Utopía bauhausiana se convertía progresivamente en Científica.

Oriol Bohigas: *BARCELONA ENTRE EL PLA CERDA I EL BARRAQUISME. Llibres a l'abast. Edicions 62. Barcelona, 1963. (BARCELONA ENTRE EL PLA CERDA Y EL BARRAQUISMO. Libro de bolsillo, literalmente, al alcance de la mano— Ediciones 62).*

He ahí un libro de aquellos que no pierden actualidad, porque en su tiempo —pronto se cumplirán diez años— acertaron con el latido de su momento y con los intereses futuros, que son nuestro presente. Esto que digo no constituye ninguna novedad, porque ya desde hace años varios arquitectos madrileños tienen en su biblioteca el librito de Oriol Bohigas, leído además en catalán, por su evidente interés. Este último año el libro ha sido relanzado con sólo cambiarle la cubierta. Nos ocupamos de él en esta sección para indicar una de las filiaciones de la misma en cuanto a su orientación crítica y porque nos permitirá recoger los hilos de nuestro enmarañado presente, dándonos una lección de sencillez y claridad

con indicación del camino a seguir. Oriol Bohigas expone en 1963 —con textos de 1957, 1958, 1959, 1960, 1961, 1962— lo que había de ser de público clamor entre los estudiantes de las Escuelas de Arquitectura de Barcelona y Madrid entre 1965 y 1972: un pensamiento histórico-crítico, la recuperación de la tradición moderna de la EDIFICACION en el Estado español y en el exterior, al modo de como había sido en la Pre-Guerra de 1936-1939, cuando el ART NOUVEAU y Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Gropius, Breuer tenían una amplia clientela de admiradores en España, antes de la ola de Nacionalismo, que iba a darnos un Imperio y que nos hizo en realidad provincianos de todas todas. Oriol Bohigas, como todo el mundo cultural español —o la mayoría del mismo— empezó siendo orsiano, o vecino por lo menos al pensamiento y admiración de Eugenio d'Ors; por estos años, poco a poco, se fue aproximando al pensamiento sociológico e histórico —las influencias complementarias de Jaume Vicens i Vives y Manuel Sacristán en Barcelona, la crisis universitaria iniciada en 1956— en el nuevo giro enriquecedor de su pensamiento crítico-arquitectónico encontró en el mismo Eugenio d'Ors las bases sociológicas suficientes para iniciar la nueva singladura, y así en el primer ensayo recogido —ELS ELEMENTS VALIDS D'UNA TRADICIO— cita dos frases de la TEORIA DE LOS ESTILOS Y ESPEJO DE LA ARQUITECTURA, que dicen así: "La Arquitectura —como los restantes productos del espíritu— está muy lejos de obedecer leyes aisladas, propias y exclusivas suyas. Obedece ciertos ritmos, ciertas estilizaciones colectivas". —"Las formas arquitectónicas de una época determinada de la Historia están en función de sus formas políticas". Siguen las citas de Joan Fuster —FIGURES DE TEMPS 1957— influido por el existencialismo de Sartre, —enredado de Marxismo— y con unos toques racionalistas orsianos, de Bruno Zevi —STORIA DELL'ARCHITETTURA MODERNA, 1950—; Pevsner —PIONEROS DEL DISEÑO MODERNO— Jürgen Jödicke —1930-1960. *Trente Ans d'Architecture*, L'Architecture d'Aujourd'hui, setiembre-noviembre 1960—; Lewis Mumford —*The Culture of the Cities*— Giulio Carlo Argan —*Walter Gropius e la Bauhaus*, 1951— y los nombres que alborearon por los años cincuenta —Aalto, Kahn, Albini—, el redescubrimiento de Wright, de Gaudí, el Neo-Liberty italiano; en fin, los caminos del Organicismismo.

El libro nos expone una historia lo más completa posible, centrada en Barcelona y Cataluña en general de los siglos XIX y XX, revalorizando lo que hasta entonces, e incluso hoy día ha estado mal visto. EL NEOCLASSICISME ROMANTIC, EL MONUMENTALISME, EL MODERNISME, el ensanche Cerdá, el Pueblo Español, el GATCPAC, que después fue GATEPAC, pero que como grupo regional mantuvo sus siglas según hemos podido comprobar en fotografías de la revista A.C. —del GATEPAC—, acabando por tres ELOGIOS escandalosos, del TOCHO, de la BARRACA y de la ORNAMENTACION. Todo eso va a cuenta de lo que los estudiantes de Arquitectura han ido pidiendo con insistencia estos últimos años: QUE SE LES EXPLICARA LA MODERNIDAD y concretamente aquellos tres siglos últimos que más han ayudado a configurarla, XVIII, XIX y XX, los siglos de la preparación y eclosión de las grandes REVOLUCIONES, Industrial, Burguesa y Proletaria. Todo esto —nuestra actualidad— se decía en un compendio reunido en 1963. Los casi diez años transcurridos no le han quitado presencialidad sino que progresivamente, la han ido ganando. Y para terminar, una propuesta que también aparece en el libro: DIMENSIONES POLITICAS DE BARCELONA. Del urbanismo a la planificación. Tecnocracia. Barcelona "eina d'un poble renaixent".

Claro que —hay que decirlo todo— la colección en que apareció el libro era completamente avanguardista crítica, antes de Alianza, Ariel, Enlace y Bolsillo. ¿Habrà que recordar, una vez más, el europeísmo de Cataluña?

Ramón CARRIGA MIRO